

La cabra y los dioses

Adolfo Kunio Yabuta Osorio

Introducción

La cabra fue una de las primeras especies en ser domesticadas por el hombre, formando parte de las comunidades de estos primeros habitantes, durante el epipaleolítico en el año 12,000a.C. Su docilidad permitió domesticarla con facilidad y constituyó una parte importante de la alimentación, aprovechado su carne y leche para alimentarse. La piel y el pelo le valieron para proporcionarse abrigo y aunque parezca extraño su fuerza como animal de carga en algunos casos, convirtiendo a la cabra en un importante recurso económico para el hombre (Pascual y Serrano, 2003; Brizuela, 2004).

El proceso mismo de domesticación generó un lazo de convivencia compartiendo su hábitat y a la postre diera origen a diversos mitos y leyendas (Brizuela, 2004). En muchas narraciones, el resultado de dicha convivencia transformó a las cabras como el simbolismo de la fertilidad, de los principios vitales, de la riqueza, la abundancia, la prosperidad y algunas extraordinarias aventuras amorosas (Pascual y Serrano, 2003; Brizuela, 2004).

Con frecuencia algunas narraciones colocan a la cabra en una relación estrecha con lo divino con algunas representaciones junto a los dioses. Sin embargo los ejemplares macho han sido más asociados a la lascivia y al pecado que a cualquier otra idea (Pascual y Serrano, 2003). Las distintas manifestaciones simbólicas adquiridas por las cabras en diferentes culturas, dieron origen a una gran variedad de mitos. Así, en el Tíbet la cabra es un símbolo de la voluntad divina de proteger tanto la agricultura como la ganadería (Pascual y Serrano, 2003). En la mitología escandinava aparece tirando del carro de *Thor*, dios de la fertilidad. Por su parte los hindúes hicieron de la cabra un atributo de *Agni*, señor del fuego creador. También las civilizaciones griega y romana recogieron la relación entre la cabra y la fertilidad, llegando al extremo de hacer de su cuerno un símbolo de abundancia "*cornucopiae*" o cuerno de la abundancia (Pascual y Serrano, 2003).

La cabra en la mitología greco-romana

Desde tiempos ancestrales, la cabra figura en la vida cotidiana y en diversos pasajes de la historia y cultura de Grecia. No es raro que aparezca en mitos o leyendas, dando vida a diversos relatos fantásticos y descabellados en algunos casos, producto de la imaginación del hombre y que sin lugar a dudas pudieron satisfacer la inquietud del hombre para dar explicación a los fenómenos cotidianos, antes de que la ciencia acudiera en la historia misma.

Entre las célebres incursiones de la cabra en la mitología griega, se pueden observar en diferentes representaciones las diferentes cualidades o características de las cabras. Es posible encontrar la asociación de la leche de cabra como representación de las cualidades maternas con la crianza del dios *Zeus*. También, podemos encontrar reflejadas las características de comportamiento de la cabra en algunas peripecias del dios Pan. En otros casos, las cabras así como otros animales han servido como medio de protección de los dioses, al ser una de las figuras utilizadas para ocultarse como la transformación de *Zeus* en cabra durante su huida a Egipto en la lucha contra los gigantes. La cabra también ha demostrado ser de utilidad cuando a través de sus pieles ha servido para formar el escudo de protección, como lo deja ver la elaboración del escudo de *Zeus* con la piel de la cabra nodriza que lo alimentara en la infancia o la *égida*¹ considerado como uno de los atributos de *Atenea*. En la lista de categorías de intervención de las cabras no se puede dejar a un lado las representaciones morfológicas de algunos dioses y las quimeras².

1 Vestimenta realizado con piel de cabra utilizada como uno de los atributos de Atenea.

2 De acuerdo con la descripción compilada por Homero, era una bestia ceremonial con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente, que aparece en algunos de los mitos griegos y que de igual manera aparece en la mitología romana con algunas diferencias (Graves, 2002). Para los romanos la quimera tiene como diferencias la cola de dragón y además dicho ser arroja fuego por la boca (Humbert, 2000).

Como ha ocurrido a lo largo de la historia los mitos no surgen espontáneamente como pudiera ocurrir con la escritura de alguna novela o ensayo, donde tiene un inicio y un desenlace intencionado por el autor. Los mitos por mucho tiempo han sido la acumulación histórica de narraciones en principio de transmisión oral y en épocas posteriores plasmadas en forma escrita asentadas en diferentes obras literarias. Los griegos encontraron en la cabra la posibilidad de narrar metáforas, fábulas, leyendas y mitos para explicar o narrar diversos hechos relacionadas con el origen de su propia cultura y de la naturaleza humana. A la cabra Amaltea se le atribuye haber amamantado al dios Zeus (Brizuela, 2004), que posteriormente llegara a ser el dios más importante dentro de las deidades del mundo griego.

La cabra Amaltea y Zeus

Graves (2002) reconstruye el mito donde aparece la cabra Amaltea, a través de las distintas versiones de los escritores griegos Polibio, Pausanias, Higino, Arato, Hesíodo, Filemón, Apolodoro, Ateneo y Calímaco, que aparecieran a lo largo de la historia griega.

Rea, esposa de Sturno dio a luz a Zeus, su tercer hijo varón, en plena noche en el monte Liqueo de Arcadia, donde ninguna criatura proyecta su sombra, y, habiéndolo bañado en las aguas del río Neda, se lo entregó a la Madre Tierra.

Esta se lo llevó clandestinamente a Licto, en Creta, y lo ocultó en la cueva de Dicte, en el monte Egeo. La Madre Tierra lo dejó allí para que lo criaran la ninfa del fresno Andrastea y su hermana Ío, ambas hijas de Meliseo, y la ninfa-cabra Amaltea (Graves, 2002). Amaltea vivió en la “colina de la cabra” (Graves, 2002). El infante se alimentaba de miel y bebía la leche³ de Amaltea con el chivo Pan, su hermano adoptivo (Graves, 2002). Para que los vagidos del niño no llegasen a oídos de Saturno, los Coribantes, sacerdotes de Rea, atronaban el aire con el estrépito de los címbalos, cascabeles y tambores o danzaban junto a la cuna golpeando los escudos con sus lanzas (Humbert, 2000).

La cabra y la Cornucopia

3 La leche de cabra es la mas parecida a la leche materna, es decir que la leyenda tenía fundamento, que hoy, muchos desconocen (Brizuela, 2004).

En torno al mito de la *cornucopia* se han formado infinidad de versiones, cada una de ellas provenientes de culturas, épocas y significados diferentes. Durante muchas generaciones el cuerno de la abundancia o cornucopia ha sido el símbolo de la dicha y abundancia. En algunas versiones más populares se atribuye a la cabra Amaltea su propiedad. Sin embargo, también prevalece la opinión de algunos mitógrafos que postulan al mito de la cornucopia una antigüedad mayor, en épocas anteriores al origen del mito de la cabra Amaltea y que en el paso del tiempo y bajo la forma de transmisión oral finalmente ambos formarían uno solo, en algunas versiones (Garibay, 1989).

Una de las versiones más populares narra el infortunio de Zeus, aún infante, en los momentos de juego con el dios Pan⁴ y la nodriza Amaltea, cuando rompen accidentalmente uno de los cuernos de la cabra. Para consolarla y en compensación Zeus promete a Amaltea que su cuerno se llenaría milagrosamente con todas las frutas que pudiera desear y con ello se convertiría en el cuerno de la abundancia (Nantet et al., 1994).

De acuerdo con las versiones escritas por Filemón, Apolodoro, Ateneo y Calimaco, cuando Zeus se convirtió en un ser superior, como parte de su gratitud al cuidado amoroso de las ninfas, tomó prestado uno de sus cuernos, similar al de una vaca⁵ y se lo regaló a las hijas de Meliseo (Andrastea, Ío y Amaltea). El cuerno tenía la virtud de llenarse con toda clase de comidas o bebidas que las ninfas pudieran desear, de donde nace otra versión a la leyenda del cuerno de Amaltea (Graves, 2002).

En otra versión diferente y desligado al amamantamiento de Zeus, señala la fractura accidental de uno de los cuernos de la cabra Amaltea (Garibay, 1989). En algunos relatos aparece descrita

4 En algunas versiones relacionados con el origen del dios Pan, ante la fealdad de su apariencia fue abandonado en su nacimiento y criado conjuntamente con Zeus por las ninfas y la cabra Amaltea. Por lo cual en algunas versiones lo denominan “hermano de leche del dios Zeus”.

5 Graves señala que la similitud del cuerno de Amaltea al de una vaca resulta de la forma característica de los cuernos de la cabra salvaje cretense y en cierto modo los mitógrafos relacionen como parte del mito de la cornucopia el cuerno de Amaltea con el cuerno de un toro en el mito de Heracles.

como una cabra con cuernos admirables que le crecieron derramando nectar (hidromiel) y ambrosía⁶ y cuando uno de ellos se le quebró, lo llenaron de frutos para ofrecerlos a *Zeus* (Garibay, 1989; Cañuelo y Ferrer, 2003; Brizuela, 2004). La ambrosía estaba considerada como la comida sólida de los Dioses, la que se acompañaba con el néctar y tenían la virtud de preservar de la muerte, de la corrupción⁷ y las heridas (Brizuela, 2004).

En la obra griega, “Metamorfosis” de *Ovidio* aparece una versión muy diferente de las otras. Esta versión señala la lucha entre el dios fluvial *Aqueloo* contra *Heracles*⁸ (Garibay, 1984; Graves, 2002). El dios *Aqueloo* tenía la facultad de transformarse en toro, serpiente moteada y como hombre con cabeza de toro (Graves, 2002). Algunos dicen que *Heracles* devolvió el cuerno roto a *Aqueloo* a cambio del cuerno de *Amaltea* y otros que las *Néyades* transformaron el cuerno en el de *Amaltea* repletándolo de frutos y olorosas flores y lo consagran a los dioses y que *Heracles* se lo ofreció a *Eneo* como regalo de boda, para poderse unir en matrimonio con su hija *Deyanira*. (Garibay, 1984; Graves, 2002).

Para Garibay (1984), la transformación del cuerno en el de *Amaltea* tiene origen en rituales muy antiguos donde los cuernos eran utilizados para las ofrendas de flores, frutas y mieles a los dioses. Graves (2002) señala que la devolución del cuerno del toro a *Aqueloo* representa probablemente la forma en que los cretenses sustituyeron el antiguo culto a la cabra montés por el culto al toro en Creta. Los posteriores cultos cretenses, ubicaron en el cuerno de los toros la sede de la fertilidad, otorgando realeza al candidato a rey, que lo sostenía cuando luchaba contra un verdadero toro o contra un adversario con máscara de toro. La sustitución del culto hacia la cabra pudo haber sido influido por el mito mesopotámico

6 El término Ambrosía proviene del griego ámbrotos, que significa inmortalidad. Los hindúes llamaban Amrita a la ambrosía y era el licor que inmortaliza a quien lo bebía. Los nórdicos la llamaban Kvasir (Brizuela, 2004).

7 Según la opinión de Brizuela (2004) en aquellos años, ya existía la preocupación de encontrar una cura para el mal de la corrupción.

8 De acuerdo a las interpretaciones vertidas por Graves (2002), la lucha entre *Heracles* con *Aqueloo* puede ser la interpretación del ritual matrimonial regio o la forma en que los griegos representaban el desagüe del *Paraqueloitis*, una extensión de tierra formada por el aluvión arrastrado por el río *Aqueloo*, que había ido uniendo las islas *Egíades* con la tierra firme, con la consiguiente recuperación de una gran zona para la labranza.

anterior, donde el héroe babilónico *Enkidú*, mellizo mortal de *Gilgamesh* y devoto de la reina del Cielo, asió al toro del cielo por los cuernos y lo mató con su espada. Del mito griego, los romanos retoman las virtudes del cuerno siempre lleno con todo aquellos que su dueño desee, como símbolo de la dicha y abundancia asignándole el nombre *Cornucopiae* como llegó a ser conocido universalmente (Cañuelo y Ferrer, 2003).

La cabra en las constelaciones

La constelación de Capricornio⁹

La constelación de Capricornio está relacionada con dos diferentes mitos griegos. Según el primero, durante la lucha entre *Zeus* y *Tifón*, este último cortó los tendones del dios, pero Pan en su forma de *Egipán*, logró restituirselos. Para evitar después la cólera de Tifón se sumergió en el agua y fue transformado en pez en su mitad inferior, mientras que la superior conservado el aspecto de cabra. Entonces *Zeus*, admirado de la fidelidad del dios cabra, lo trasladó, en su nueva forma híbrida de cabra-pez a las constelaciones. Según una tradición diferente y una de las más populares, señala que a la muerte de la cabra *Amaltea*, el dios *Zeus* cuando se convirtió en el Señor del Universo, inmortalizó a la nodriza que le hubiera amamantado durante la infancia, convirtiéndola en la constelación de Capricornio (Izzi, 2000; Cañuelo y Ferrer, 2003).

Sin embargo, la imagen de cabra pese es bastante más antigua, y se remonta la mitología Mesopotámica. Es uno de los aliados de *Tiamat*, creados por él, junto a toda una tropa de monstruos para luchar contra *Marduk*. Su nombre era *Kussarikeku* o *Suburmashu*. Posteriormente se convertiría en el dios Ea (Izzi, 2000). En Siria y en Caldea, la cabra celestial desempeña un papel importante y afortunado, contra las potencias nocivas e invisibles, a las que ponía en fuga (Charbonneau-Lassay, 1997).

Las estrellas más importantes que la componen son: *Algiedi* (del árabe “*Al-Jady*”-”la cabra”), *Dabih* (del árabe “*Sa’d adh-Dhabih*”-”el matarife afortunado”),

⁹ Está situada en la proximidad con el horizonte sur (para el hemisferio norte). La mayor visibilidad ocurre el 7 de agosto, aunque también se puede observar en el mes de septiembre.

Nashira (del árabe “*Al-Sa’d al-Nashirah*” – “el más afortunado” o “el portador de buenas nuevas”), *Deneb Algiedi* (el árabe “*Dhanab al Jady*” – “la cola de la cabra”). La mayor visibilidad ocurre el 20 de agosto a media noche (Barberán, 2004).

La constelación de *Auriga* (Cochero)

La constelación está situada en la Vía Láctea y tiene su mayor visibilidad el 23 de diciembre¹⁰. Para los griegos *Auriga* ha representado, al menos dos mitos diferentes. Eratóstenes la relaciona con *Erictonio*, un rey ateniense hijo de *Hefesto* y *Gea*. Tuvo la idea de unir caballos a un carro, según algunos para solucionar todos aquellos problemas que le acarrea su cojera. Como premio, fue enviado al cielo. Los dibujos y pinturas más antiguos de esta constelación la muestran como un hombre que sujeta con la mano derecha las riendas mientras carga en su brazo izquierdo dos niños (ζ y ϵ) y una cabra (α o Capella). De hecho, el nombre de esta estrella significa “pequeña cabra” y algunos autores la relacionan con la cabra Amaltea, animal que amamantó a Zeus. En agradecimiento a sus servicios, tiene un cuerno en la frente del que manan manjares: el cuerno de la abundancia (Barberán, 2004).

Entre los griegos simboliza el relámpago. La estrella de la cabra, en la constelación de *Auriga*, anuncia la tempestad y la lluvia (Charbonneau-Lassay, 1997). En Roma, la constelación de *Auriga* se le conoció como la constelación del “Cochero”. Dentro de esta se encuentran dos estrellas conocidas como “Cabrillas”, que aparecen alrededor del equinoccio de otoño anunciando la proximidad de las tempestades y era la fecha poner los bueyes al trabajo para la siembra de la cebada (Recio, 1990). Los árabes llamaban a esta estrella “el Conductor”, ya que era la primera estrella que aparecía cuando el sol caía, siendo después rodeada por las demás. También ha representado a Neptuno en su carro (Barberán, 2004).

10 En la mayoría de las latitudes del hemisferio norte se le ve todo el año aunque ofrece su mejor vista en invierno y primavera. En el hemisferio sur, en verano y en latitudes no inferiores a -34 °S. La mejor referencia para localizarla es la Osa Mayor. En el hemisferio norte es fácil de encontrar porque entre ésta y la Osa Mayor no hay ninguna otra constelación.

La constelación contiene dos estrellas también relacionadas con las cabras. La estrella *Capella* (o α de *Auriga*, en términos astronómicos), que significa “cabritilla” y está en su meridiano el 10 de diciembre a medianoche. La otra estrella, es conocida con el nombre de *Alanx* o *Almaaz* (ϵ de *Auriga*), que proviene del árabe “*Al-Ma’az*”, “macho cabrío” y su mayor visibilidad ocurre el 8 de diciembre (Barberán, 2004)

La cabra y *Atenea*

En la mitología griega, la *égida* fue conocida como un zurrón¹¹ mágica hecha con piel de cabra que contenía una serpiente y protegido con una máscara de *Medusa* o *Gorgona* (Graves, 2002; Cañuelo y Ferrer, 2003).

En su origen la *égida* era un simple manto de piel de cabras, aunque en algunas versiones aparece como la piel de la cabra *Amaltea* después de su muerte y la que Zeus toma para fabricar su escudo o *égida* y utilizarla por primera vez en su lucha contra los titanes (Cañuelo y Ferrer, 2003). Al ser una prenda que no sólo abrigaba sino que también protegía de algunos posibles golpes, pasó según algunos escritores a convertirse, elaborado con materiales más resistentes, en una especie de escudo, peto o armadura del pecho (Pascual y Serrano, 2003).

Los griegos la consideraron como el arma protectora de *Zeus* y uno de sus atributos por excelencia, así como para la diosa *Atenea* por préstamo de aquel (Pascual y Serrano, 2003; Cañuelo y Ferrer, 2003). Como en muchos otros casos, en torno a la *égida* se han confeccionado diversos mitos, los cuales han aparecido en épocas diferentes y como el resultado de adopciones de mitos extranjeros.

Si en un principio la *égida* fue la piel de la cabra *Amaltea*, versiones griegas posteriores la *égida* es referida como un escudo forjado por el dios herrero *Hefestos* (para los griegos) o *Vulcano* (para los romanos) y que en el centro del escudo colocara la cabeza de la terrible *Gorgona Medusa*, capaz de petrificar tan sólo con su mirada (Pascual y Serrano, 2003).

11 Un zurrón es una bolsa grande de cuero que regularmente usan los pastores. Con este término se describe también a cualquier bolsa hecha con cuero. En el sentido en que se describe corresponde también a una coraza o pectoral hecho de piel.

El mito de la *égida* de la diosa *Atenea* es aún más complejo ya que aparece en un periodo anterior al del dios *Zeus* y desarrollado por una cultura diferente a los helenos en Libia. Sin embargo con el tiempo ambos mitos se fusionan gradualmente dentro del helenismo a través del mito del nacimiento de la diosa *Atenea* a partir de la cabeza de *Zeus* (Garibay, 1984; Graves, 2002).

El mito de *Atenea* tiene diferentes versiones, algunas muy confusas o contradictorias. Sin embargo en algunas versiones observamos la relación con las cabras.

De acuerdo con los mitos de los pelasgos¹² descritos por *Apolonio de Rodas*, la diosa *Atenea* nació a orillas del lago *Tritonis* o *Tritonio*, en Libia. En dicho lugar, tres ninfas vestidas con pieles de cabra encuentran a la infante, la crían y la hacen fuerte (Garibay, 1984; Graves, 2002; Cañuelo y Ferrer, 2003).

Los escritores griegos *Apolodoro* y *Pausanias* cuentan como cuando era niña, mató accidentalmente a *Palas*, su compañera de juegos y hermana adoptiva, en el transcurso de un combate amistoso¹³ con la lanza y el escudo como armas. Según parece, *Zeus* interpuso su *égida* cuando *Palas* estaba a punto de golpear a *Atenea*, de manera que se distrajo y la diosa pudo evitar el golpe y contraatacar. Dolida por los acontecimientos, *Atenea* decidió ponerse el nombre de *Palas*¹⁴ delante del suyo, por lo que pasó a ser conocida también como *Palas Atenea* (Cañuelo y Ferrer, 2003). Cuando hubo crecido se desplaza a Creta antes de fijar su residencia en la ciudad de Atenas (Garibay, 1984; Graves, 2002; Cañuelo y Ferrer, 2003).

En la versión helénica de *Tzetzes*, describe que *Atenea*, tenía un padre llamado *Palas*, un gigante de forma caprina, con alas y lanzaba fuego por la boca, que después de nacida intentó ultrajarla (Garibay,

12 De acuerdo con Graves (2002), el término “pelasgo” llegó a aplicarse en forma general y vaga a todos los habitantes prehelénicos de Grecia. Los pelasgos fueron originalmente el pueblo neolítico de las “vasijas pintadas” que llegaron a Grecia desde Palestina alrededor del año 3500 a.C., y a quienes los primeros helenos inmigrantes (llegados de Asia Menor) encontraron ocupando todo el Peloponeso.

13 El historiador griego Herodoto describe que cada año las sacerdotisas vírgenes de *Neith* libraban un combate armado para lograr el rango de suma sacerdotisa (Graves, 2002).

14 El término *Palas* significa “doncella” o “joven”.

1984; Graves, 2002). *Atenea* tomó el nombre de su padre después de haberle dado muerte y haberle retirado la piel para confeccionarse una *égida* y las alas para adosarlas a sus propios hombros. Aunque en otra versión *Eurípides* cuenta que *Atenea* confecciona la *égida* a partir de la piel de *Medusa* una vez desollada, después de haber sido decapitada por *Perseo* (Graves, 2002; Brizuela, 2004).

Una de las versiones más difundidas y conocidas a través de los escritores *Hesíodo*, *Píndaro* y *Apolodoro*, es el nacimiento de la diosa narrada por los mismos sacerdotes de *Atenea* (Graves, 2002).

“...Zeus deseaba a la titánide Metis, quien adoptó diversas formas para huir de él, hasta que por fin la atrapó y la hizo concebir. Un oráculo de la Madre Tierra declaró entonces que sería una niña y que si Metis volvía a concebir, daría un hijo cuyo destino sería destronar a Zeus, tal como Zeus había destronado a Crono y este a su vez a Urano. Así pues, seduciendo a Metis con dulces palabras para que se acostara en el lecho, Zeus abrió la boca de repente y se la tragó. Este fue el final de Metis, aunque después él alegara que ella le aconsejaba desde dentro de su vientre. A su debido tiempo él fue presa de una terrible migraña mientras caminaba por la orilla del lago Tritón, tanto que creía que le iba a estallar la cabeza y sus gritos de rabia resonaban en todo el firmamento. Hermes acudió a ver que ocurría, y al instante adivinó la causa del malestar de Zeus. Convenció a Hefesto (aunque algunos dicen que fue a Prometeo) para que tomara su cincel y martillete y abriera una brecha en el cráneo de Zeus, del cual salió Atenea, totalmente armada, dando un potente grito...”

El mito relacionado con el nacimiento de *Atenea* y el origen de la *égida* son muy remotos, probablemente importado por inmigrantes desde Libia desde 4,000 años a.C. Gran número de refugiados libios, seguidores a la diosa procedentes de la delta occidental, llegaron allí cuando el Alto y Bajo Egipto quedaron unidos por la fuerza bajo la primera dinastía, alrededor del año 3000 a.C. Poco después comienza el primer periodo minoico y la cultura cretense se expandió a Tracia y la primitiva Grecia heládica. *Platón* identificó a *Atenea*, patrona de Atenas, con la diosa libia *Neith*, que pertenecía a una época en la que la paternidad aún no era reconocida¹⁵. La diosa

15 En los ritos y cultos antiguos prehelénicos, que se remontan a las épocas neolíticas, era muy común las deidades femeninas (madre Tierra) donde la paternidad carecía de sentido sagrado. Las deidades

Neith tenía su morada en un templo en la ciudad de *Sais*, en Libia. Los delantales hechos con piel de cabra eran la vestimenta habitual de las muchachas libias. En este sentido *Herodoto* escribió: “La vestimenta y la *égida* de *Atenea* fueron un préstamo que los griegos tomaron de las mujeres libias, que se visten exactamente del mismo modo, solo que sus ropas de cuero van ribeteadas con una cuerdecilla de cuero, y no con serpientes”. A la fecha las mujeres etíopes aún llevan esta indumentaria, que a veces se adereza con adornos (Graves, 2002).

Entre los libios las túnicas hechas de piel de cabra son muy utilizadas entre las mujeres jóvenes y representan la castidad. En algún momento de la historia habría significado la pena de muerte para un hombre tomar una *égida* sin el permiso de su dueña. De ahí que la máscara profiláctica de *Medusa* puesta encima de ella y la serpiente escondida en una bolsa o bolsillo de cuero. Pero debido a que la *égida* de *Atenea* se describe como escudo, en la *diosa blanca*, es posible que fuera una funda para cubrir un disco sagrado, como el que contenía el secreto alfabético de *Palámedes*.

La cabra en la lucha contra los Titanes

En otro relato la cabra vuelve a aparecer y toca en turno al macho cabrío. Después de que *Zeus* en alianza con los dioses y cíclopes venciera a los Titanes, fue necesario que derrotara a su vez a los gigantes y *Tifón*, quienes representaban a la fuerza física y la violencia en estado puro. Así pues, la lucha contra *Tifón* era el reto definitivo para los dioses olímpicos (Cañuelo y Ferrer, 2003).

“...Cuando los dioses vieron que el Tifón se dirigía al Olimpo con la intención de atacarles, buyeron todos a Egipto en forma de bestias: Hera en forma de vaca blanca, Artemisa como un gato, Afrodita como un pez, Ares en forma de osos, Hermes como una ibis, Apolo como un cuervo, e incluso Zeus, como un macho cabrío. Solo Atenea (hija de Zeus), que ya había salido del dios supremo permaneció en su lugar y se mofó de la cobardía de Zeus. La burla de Atenea hizo recapacitar al dios supremo, que regresó para hacer frente al terrible monstruo...”

tenían origen partenogénico en tanto no se conocía la relación de la cópula con la concepción.

El enfrentamiento, dice el mito, que fue en extremo terrible y como la narración asegura:

“...Todo el mundo tembló hasta convertirse, por unos momentos, en un caos...Zeus utilizó el rayo para neutralizar el ataque del monstruo. Una vez, consiguió mantenerse a distancia y cogió la hoz para intentar darle el golpe de gracia. Sin embargo, Tifón contraatacó y, después de una terrible lucha cuerpo a cuerpo, logró dominar a Zeus hasta paralizarlo. Tifón cogió al dios supremo y se lo llevó a una cueva, donde le cortó los tendones de los brazos y las piernas y lo inmovilizó. Tifón se llevó los tendones y el rayo de Zeus, los escondió en una piel de osos y los dejó bajo la vigilancia de Delfine, un monstruo con cola de serpiente. Se podía pensar que ya todo estaba perdido y que el caos había vencido...”

Para lograr el rescate de *Zeus* y con ello la derrota final de *Tifón* y el restablecimiento de la supremacía en el universo en forma definitiva, el relato cuenta que ante la situación emergente, los dioses olímpicos tuvieron que demostrar de nueva cuenta su astucia. Al rescate de *Zeus* para continuar la lucha, acuden dos dioses uno de ellos *Hermes* y *Pan* (Cañuelo y Ferrer, 2003). De nueva cuenta se puede apreciar la relación de ellos con las cabras, ya que el dios *Pan* morfológicamente es mitad cabra y mitad hombre.

“...Dos dioses, Hermes y Pan, lograron recuperar los tendones y el rayo de Zeus y se los volvieron a poner. Zeus logró escapar de la gruta en la que estaba encerrado aprovechando que Tifón dormía. Cuando este y vio que su preso ya no estaba, fue a buscarlo de nuevo. La batalla volvería a empezar. El dios supremo regresó al Olimpo, montó un carro tirado por caballos con alas y persiguió a Tifón por distintas regiones del mundo. Para defenderse, Tifón le lanzaba a Zeus las montañas, pero éste, con su rayo, hacía que volviera contra el monstruo. Mientras Tifón huía hacia el mar de Sicilia, Zeus consiguió aplastarlo con el monte Etna, cuyo cráter sigue vomitando lava...”

El dios Pan

Es representado con cuernos y piernas de macho cabrío, barbado, con una guirnalda de pino, una flauta a su izquierda y un racimo de uvas a su derecha (Brizuela, 2004). En la mitología grecorromana los *Egipanes* son divinidades selváticas descendientes de *Egipán*, que vivían en las montañas y las selvas y se los representa en forma muy similar a *Egipán*, con orejas, cuernos, cola y extremidades de cabra. En cambio los

Egipanes Libios, eran representados con cabeza de cabra y cola de pez, que simboliza la comida de la tierra, de los mares y ríos (Brizuela, 2004).

La cabra y la *Quimera*

En la mitología griega, **Quimera** (en griego antiguo *Χίμαιρα* *Khimaira*; latín *Chimera*) era un monstruo nacido de Tifón y de Equidna, que vagaba por las regiones de Asia Menor aterrorizando a las poblaciones y engullendo rebaños y animales. Fue madre con Ortro de la Esfinge y el León de Nemea. De acuerdo a la descripción hecha por Homero la Quimera era una bestia ceremonial que tenía cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente. Dentro del mito griego, la Quimera fue derrotada finalmente por Belerofonte con la ayuda de Pegaso, el caballo alado, a las órdenes del rey Iobates de Licia. Hay varias descripciones de su muerte: algunas dicen simplemente que Belerofonte la atravesó con su lanza, mientras otras dicen que cubrió la punta de ésta con plomo que se fundió al ser expuesto a la ardiente respiración de Quimera y por tanto la mató (Cirlot, 1991).

El nombre pudiera derivar del fenicio “*chamira*”, abrasante, o del griego “*kemion*”, tormenta, o “*kimaira*” cabrita de un año de edad (Izzi, 2000). El término “quimera” en forma de sustantivo o “quimérico” en la forma adjetivada proviene de la palabra *chimaera*, que significa “macho cabrío”. Su origen parece ser antiquísimo, ya que la vemos ya dibujada sobre una placa de vidrio hallada en una tumba micénica, y que se remonta al siglo XIII a.C. Aún es difícil demostrar el origen del término, sin embargo es posible asumir que hubiera aparecido probablemente hace 4000 años (Izzi, 2000; Graves, 2002).

Puede que tras el mito esté una batalla real contra un líder guerrero cuyo nombre o título o símbolo fuera el macho cabrío. Aunque de acuerdo con hallazgos recientes en las paredes del templo hitita en Carquemis, hace suponer que pudiera haber sido un símbolo calendárico, en donde cada componente representaba a cada uno de las estaciones del año sagrado de la Reina del Cielo y el mito de la destrucción de la Quimera pueda significar la representación de cómo los helenos sustituyeron el

antiguo calendario “medusino” en el segundo 2000 años a.C. (Graves, 2002).

La cabra y los *Sátiros*

Los sátiros, eran representados como machos cabríos, fuertes y vigorosos, con una infinita capacidad sexual y de seducción. Dentro de la mitología griega los sátiros eran los eternos y tenaces perseguidores de las ninfas y pastoras que cuidaban los rebaños, a las que acechaban y raptaban para poseerlas (Brizuela, 2004).

El mito de los sátiros se remonta a épocas antiquísimas, tal vez en el paleolítico y encarna al hombre no civilizado de alegre y turbulenta embriaguez, que sólo estaba guiado por las fuerzas de las pasiones y la sangre (Brizuela, 2004).

Las cabras en las tradiciones hebraicas

Las cabras en la Expiación

A lo largo de la historia del pueblo Hebreo la cabra formó parte de diversos ritos, ceremonias y sacrificios. El rito se celebraba según la prescripción del Levítico, todavía en los tiempos de Cristo, cuando existían los sacrificios en el Templo (Vila, 1985).

El más conocido de estos sacrificios tenía lugar el Día de la Expiación cuando se escogían dos machos cabríos y sobre ellos se echaban suertes (Lv. 16: 7-34), dedicando uno a Jehová y otro para Azazel. Este último era conducido al desierto, donde se le despeñaba y, según este ritual, cargaba con los pecados del pueblo, mientras el primero era sacrificado en el Templo (Vila, 1985). En la celebración del día de la expiación, el 10 del séptimo mes, el gran sacerdote de los judíos extendía sus manos sobre la cabeza de una cabra, confesaba sobre ella todas las iniquidades de los hijos de Israel y transfiriendo así los pecados de las gentes al animal, la enviaba a perderse en el desierto (Frazer, 1996).

De acuerdo a la opinión de Frazer (1996), estos ritos forman parte de un principio primitivo en el ser humano de transferir los males a una persona, animal o cosa. Es una forma muy difundida en distintas culturas y en muchos países para liberar a una sociedad entera de los diversos males que la afligen.

De ser en principio ceremonias ocasionales tienden en la posteridad a hacerse periódicas o anuales.

La cabra en la mitología Nórdica y Germana

La cabra *Heidrun*

En la mitología nórdica una de las cabras más conocidas recibe el nombre de *Heidrun*, quien proporcionaba hidromiel o leche a los guerreros en el *Walhall* o palacio de Odín, servido por las doce *Walkirias*, aquellas mujeres vírgenes y guerreras que acompañaban a los héroes durante los combates y elegían a los que debían morir gloriosamente, máxima aspiración de los primitivos escandinavos y germanos (Brizuela, 2004).

En la sala central de este paraíso, crecía un gran árbol; el fresno sagrado Yggdrasil bajo cuya sombra pacía la cabra *Heidrun*, que proporcionaba la leche (hidromiel) a los héroes, a quienes se la escanciaban las doce *Walkirias*. Esta hidromiel la bebían en los cráneos de los enemigos (Brizuela, 2004; Chevalier y Gheerbrant 2003).

Los machos cabríos *Tanngniosir* y *Tanngrisner*

En la mitología nórdica *Thor*¹⁶ era el dios de la tempestad, del rayo y el trueno. Era un dios protector de la paz y de las labores campesinas. *Thor* lleva una barba roja, su naturaleza es de fuego, le ciñe un cinturón de fuerza, su mano blande un martillo (Brizuela, 2004; Littleton, 2004).

El dios *Thor* viajaba en un carruaje tirado por un par de machos cabríos *Tanngnjost*¹⁷ (diente crujidor) y *Tangrisner* (diente pulverizador), cuyos cascos y dientes echaban chispas de fuego. Posee dos cabras diente crujidor y diente pulverizador que tiran de un carro

16 El Dios Thor es la deidad más importante después de Odín quien es el dios de la primavera y subyuga a los “gigantes del frío”. El significado del nombre Thor, Thórr, Thunar, Thunor (anglosajón), Donner (alemán) es el de “señor del trueno”. Del término Thor deriva el nombre con el que se conoce al día “jueves” en la lengua inglesa (Thursday, Thor’s day). Una costumbre muy popular de la época era designar lugares, objetos y hechos como propiedad del dios Thor, por lo que es frecuente encontrar el nombre del objeto o del lugar antepuesto al nombre del mismo.

17 Los nombres de *Tanngnjost* y *Tangrisner* tiene los significados de “el que rechina los dientes” y “el del crujir de dientes”, respectivamente (Brizuela, 2004).

que él conduce. En su carro tirado por cabras recorre el universo para descubrir a los gigantes helados y otros monstruos maléficos y herirlos con su terrible martillo. (Brizuela, 2004).

Además de conducir su carro, el dios Thor podía sacrificarlos para servir de alimento y luego volver a renacer colocando sobre ellos el martillo a modo de bendición (Littleton, 2004).

La cabra en la mitología China

En ciertos poblados de la China ponen la cabra en relación con el dios del rayo: la cabeza de la cabra sacrificada le sirve de yunque. De esta forma representa un instrumento del ejercicio y la actividad celestes en beneficio de la tierra y con más precisión en la agricultura y la ganadería (Chevalier y Gheerbrant, 2003).

La ciudad de las cinco cabras

En el sur de China existe una ciudad conocida como Guangzhou y es capital de la provincia de Guangdong conocida internacionalmente como Cantón. La ciudad fue fundada en fundada hace 2,000 años tenía el nombre de Yancheng (ciudad de las cabras) por la dinastía *Oin*. Con la dinastía *Tang* se convirtió en uno de los principales puertos de Asia, hasta el que llegaban los comerciantes malayos, hindús, persas y árabes con la ruta de la seda.

El lugar tiene la leyenda, que explica la abundancia alimenticia del lugar:

Según la leyenda, en la antigüedad aparecieron en un lugar del sur de China cinco diosas vestidas de diferentes colores montando unas cabras multicolores que llevaban una espiga de arroz cada una en la boca. Luego, las diosas entregaron las espigas a las personas que gobernaban el lugar y les pidieron repartirlas entre los habitantes. Finalmente, prometieron a los lugareños una vida sin hambre en la eternidad y desaparecieron en seguida, pero las cabras quedaron convertidas en piedras.

Actualmente en la colina de Yuexiu se encuentra un monumento que honra la leyenda.

La cabra y el don de los cinco cereales

Cuenta la leyenda que los precursores de la nación china fueron Fu Yi, Shen Nong y Nü Wa, tres personajes considerados emperadores por los antiguos chinos. Shen Nong Shi fue quien mayor influencia ejerció en la evolución histórica de la nación china. De igual manera la cabra fue el transporte de uno de los personajes chinos más trascendentes para la agricultura.

En la remota antigüedad, el hambre y la enfermedad constituían, aparte de las calamidades naturales, las mayores amenazas a la supervivencia del ser humano. Shen Nong Shi hizo grandes aportes a la resolución de estos dos grandes problemas. No solamente enseñó a la gente a identificar y recoger frutas y verduras silvestres, sino también a cultivar cereales. Con estas y otras enseñanzas, la gente logró vencer al hambre. Frente a la amenaza de las enfermedades, se entregó a la búsqueda de hierbas medicinales. A fin de descubrir sus virtudes curativas, experimentó en su propia persona una gran variedad de plantas, con lo que descubrió las propiedades terapéuticas de muchas de ellas. Se intoxicaba con frecuencia (en cierta ocasión 72 veces en un solo día) y murió en el curso de una de sus pruebas.

En sus múltiples representaciones aparece como un ser con cabeza de ave o de toro y cuerpo de hombre, y en muchos casos acompañado de una cabra como transporte.

La cabra en el calendario Chino

El zodiaco chino está compuesto por los siguientes signos animales: la rata, el buey, el tigre, la liebre, el dragón, la serpiente, el caballo, la cabra, el mono, el gallo, el perro y el cerdo. Existen muchas leyendas acerca del origen y el orden de los animales en el calendario chino. A medida que va terminando el mes de enero, el caballo se retira galopando para dejar su reinado al siguiente animal del zodiaco chino, la cabra. El 1º de febrero se iniciará un nuevo año lunar chino, que corresponde a un ciclo de 12 años, cada uno con un respectivo animal que imprime su carácter sobre sus doce meses.

La más comúnmente aceptada es la vieja tradición donde se narra que Buda, viendo próxima su muerte, quiso reunir a todos los animales de la Tierra para dejar testimonio de su última voluntad. Solamente doce animales se presentaron ante él. La rata fue la primera en llegar, después llegaron los otros once animales en el orden arriba indicado.

El vocablo chino para designar a la cabra es “yang”, y puede significar indistintamente una cabra, un cordero o un carnero. Tradicionalmente, los chinos suelen representar gráficamente al animal en la forma de un trío. Existe una frase en chino que dice: “*san yang kai tai*”, la cual es muy usada como dicho de buen augurio durante el Año de la Cabra. La primera letra de la frase, san, quiere decir tres y conjura la imagen de tres cabras. Las dos últimas letras significan "dar inicio a la grandeza".

Desde tiempos antiguos, la simbología de las tres cabras ha sido empleada por los artistas como alegoría de la buena suerte. En la pintura china, encontramos muchas obras que tienen este tema. Durante la dinastía Ching (1644-1911), Giuseppe Castiglione, un jesuita italiano en la corte del emperador Chien Lung, pintó un cuadro de tres cabras, precisamente con el título San yang kai tai. En la actualidad, esa enorme pintura reposa en la colección del Museo Nacional del Palacio, ubicado en los suburbios de Taipei.

Años de la Cabra durante los siglos XX y XXI

| Año | Inicio | Término |
|-------------|-----------------------|-----------------------|
| 1907 | 13 de febrero de 1907 | 1 de febrero de 1908 |
| 1919 | 1 de febrero de 1919 | 19 de febrero de 1920 |
| 1931 | 17 de febrero de 1931 | 5 de febrero de 1932 |
| 1943 | 5 de febrero de 1943 | 24 de enero de 1944 |
| 1955 | 24 de enero de 1955 | 11 de febrero de 1956 |
| 1967 | 9 de febrero de 1967 | 29 de enero de 1968 |
| 1979 | 28 de enero de 1979 | 15 de febrero de 1980 |
| 1991 | 16 de febrero de 1991 | 3 de febrero de 1992 |
| 2003 | 1 de febrero de 2003 | 21 de enero de 2004 |
| 2015 | 19 de febrero de 2015 | 7 de febrero de 2016 |
| 2027 | 6 de febrero de 2027 | 25 de enero de 2028 |
| 2039 | 24 de enero de 2039 | 11 de febrero de 2040 |

Fuente: Chong LM. La llegada del Año de la Cabra.2003

La cabra es una animal que se encuentra en ambiente en cualquier tipo de terreno, siempre y cuando haya comida y no exista peligro alrededor. Así, ya sea entre montañas rocosas o en medio de verdes prados, la cabra se encuentra a gusto. Como animal del

calendario chino, simboliza esperanza, reconciliación y tranquilidad. Además, es sinónimo de consistencia, prosperidad y calor humano. Pero, no quiere decir que será un año llevadero y tranquilo, debido que muchos eventos inesperados pueden traer momentos de ansiedad en muchos sitios en el mundo (Chong, 2003).

La cabra en la mitología de Europa central

La cabra y el espíritu del grano

Entre los pueblos antiguos y modernos de Europa central se ha dado una costumbre muy difundida y arraigada, de personificar al grano (cebada y trigo) como una “diosa madre”. El espíritu de la “diosa madre” permanece oculto entre los cultivos de los cereales. El espíritu del cereal en algunos lugares como Oefoten (Noruega), Straubing (Baviera), Gablingen (Suecia), Brausenbergl (Prusia Oriental) entre otros muchos lugares puede aparecer en forma de cabra. La misma idea ha surgido en otras razas agrícolas en distintas partes del mundo, y fue aplicada por éstas a otros cereales distintos a la cebada y al trigo. En algunos sitios de Prusia, cuando los cultivos ondulan por la brisa, dicen que “las cabras se persiguen”, “que las cabras están ramoneando por ahí” o “que el viento está llevando las cabras por entre los cultivos” y esperan buenas cosechas (Frazer, 1996). En Rusia, los espíritus del bosque eran conocidos con el nombre de *Lequias* o *Ijeschie*. Sus apariciones revestían apariencias semihumanas, aunque con orejas, cuernos y patas de cabra y poseía el poder de cambiar de estatura (Brizuela, 2004).

En la opinión de alguno de los estudiosos de los mitos, los espíritus de los granos, son creencias que tienen origen en muy antiguo en la Grecia clásica. Son creencias que provienen de los Misterios Eleusinos, cuyo culto estaban asociados con el ciclo de la muerte, descenso al submundo y después el

renacimiento de la vida. Por analogía, esto era simbolizado con el ciclo agrícola de la muerte de la cosecha, la siembra de la semilla y las plantas que vuelven a crecer. De tal suerte que la imaginaria agrícola era utilizada para transmitir un mensaje espiritual (Campbell, 2002).

Literatura citada

1. Barberán PF. Las Constelaciones: Capricornio. Guía para observar las Estrellas. México/Madrid. Libsa. 2004.
2. Brizuela A.H. La cabra en la mitología universal. Capra Proyecto. Buenos Aires. Programa de Desarrollo Productivo y Capacitación Agro Industrial. PRODECA. Fecha de consulta: 12 de agosto de 2004. <http://capraproyecto.iespana.es/capraproyecto/origen/mitologia.htm>
3. Campbell J. Los mitos en el tiempo. Barcelona. Emecé Cornucopia. 2002.
4. Cañuelo S y Ferrer J. Mitología griega y romana. Barcelona. Optima. 2003.
5. Charbonneau-Lassay L. El bestiario de Cristo. El simbolismo en la Antigüedad y la Edad Media. Barcelona. Sophia Perennis. 1997.
6. Chevalier J. y Gheerbrant A. Diccionario de los símbolos. Barcelona. Heder. 2003.
7. Chong L M. La llegada del Año de la Cabra. <http://www.gio.gov.tw/>
8. Cirlot JE. Diccionario de los símbolos. 10ª ed. Barcelona. Labor. 1991.
9. Frazer JG. La rama dorada. Magia y religión. México. Fondo de Cultura Económica. 1996
10. Garibay KA. Mitología griega. 11ª ed. México. Porrúa. 1989.
11. Graves R. Los mitos griegos. 2ª edición. Religión y mitología. Madrid. Alianza editorial. 2002.
12. Humbert J. Mitología griega y romana. 24ª edición. Barcelona. Gustavo Gilli. 2000.
13. Izzi M. Diccionario ilustrado de los monstruos. Barcelona. Alejandría. 2000.
14. Littleton S. Mitología. Antología de los mitos y leyendas del mundo. Barcelona. Blume 2004.
15. Pascual CA y Serrano SA. Diccionario de símbolos. Madrid-México. Diana-LIBSA. 2003.
16. Virgilio Marón. [tr. Gr. Tomás de la Asunción Recio García]. Geórgicas. Bucólicas y Geórgicas. Madrid. Gredos. 1990. 269-270.
17. Vila Escuin. Nuevo diccionario bíblico ilustrado. Barcelona. CLIE. 1985: 228.